

Reflexionando sobre el 30º aniversario de la masacre en El Salvador

Por Laurel McGrath, asociada de la Misericordia

Fui a la reunión que marcó el 30 aniversario de la masacre en la Universidad Centroamericana en El Salvador —el asesinato de seis jesuitas, su ama de llaves y su hija— por invitación de las Hermanas JoAnn Persch y Pat Murphy. Sabía que había muchos mártires en América Central y del Sur, pero no sabía lo suficiente sobre la causa y los efectos y acepté su amable invitación a aprender más durante [School of the Americas Watch](#) (Vigilia en la Escuela Militar de las Américas) en Fort Benning, Georgia.

Me gusta estar preparada para un viaje como este, así que leí dos libros: *School of Assassins: The Case for Closing the School of the Americas and for Fundamentally Changing US Foreign Policy* por Jack Nelson-Pallmeyer (Escuela de Asesinos: Razón para cerrar la Escuela Militar de las Américas y cambiar fundamentalmente la política exterior estadounidense) y [The School of the Americas: Military Training and Political Violence in the Americas](#) [La Escuela Militar de las Américas: Formación militar y violencia política en las Américas], de Lesley Gill. Los libros, al igual que las conversaciones con las hermanas, me dieron un poco de perspectiva histórica. JoAnn y Pat dieron un enfoque a las historias porque conocían a personas que habían sido impactadas, es decir, torturadas y que todavía sufren mucho hasta el día de hoy.

Es difícil creer que los seres humanos, personas reales, puedan hacer un daño tan horrible y matar a otros que no habían hecho ni podrían haber hecho nada para merecer tal trato. Y es aquí, en los Estados Unidos, en lugares como la Escuela de las Américas (SOA), donde se les enseña a hacer esto.

La codicia. Desde el principio tiene que ver con lo que *nosotros* queremos: tierra para cultivos; minerales valiosos; control corporativo, militar, político y gubernamental. No hay preocupación por los ciudadanos de los países; deben ser silenciados o desaparecer.

Me sorprende que muchos ciudadanos estadounidenses sepan poco sobre el impacto que los Estados Unidos y la Escuela de las Américas han tenido en el gran número de personas que tratan de vivir en sus *propios* países. Yo era uno de esos ciudadanos estadounidenses hasta que fui a Fort Benning el fin de semana del 15 al 17 de noviembre de 2019.

Ahora, la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos y ICE (Servicio de Inmigración y Control de Aduanas) están siendo entrenados en la misma escuela, hoy llamada WHINSEC (Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad). ¿Qué significa esto para nosotros cuando nuestros propios compatriotas son entrenados para torturar y matar?

Me destrozó el corazón escuchar sobre todos los que desaparecieron. Las familias no saben y nunca sabrán lo que les pasó a sus seres queridos. La Escuela de las Américas/WHINSEC enseña que la vida no tiene valor.

Escuché a la madre y a la abuela del niño que estaba en México jugando cuando un agente de la Patrulla Fronteriza en Texas le disparó 10 veces. Su dolor era abrumador. Su coraje al contarnos sobre este horrible asesinato fue increíble. ¿Cómo se puede seguir después de que se le hace algo así a un niño? ¿Tu hijo? Nadie de la Patrulla Fronteriza ni de ninguna otra agencia gubernamental ha arrestado al hombre que se sabe que disparó y mató a ese niño.

¿Entendemos que, nosotros los Estados Unidos de América, hemos desempeñado un papel importante en la creación y continuación de la crisis de la inmigración? Las masacres realizadas por militares en El Salvador, Guatemala, Chile y en otros lugares tuvieron al menos una cosa en común: los líderes militares se entrenaban en la Escuela de las Américas. *Nosotros* estamos haciendo aún que la gente huya de las personas que aman y de los hogares que han conocido, por miedo de sus vidas. Vienen a Estados Unidos para solicitar un lugar seguro para vivir y debido a nuestras políticas de inmigración actuales son rechazados o encarcelados. (Las políticas de inmigración actuales *no* son las mismas que permitieron que mis abuelos vinieran y se quedaran aquí). Ese fin de semana me pregunté cuál era mi papel en la crisis de la inmigración.

Los ciudadanos estadounidenses que son testigos de personas que mueren de sed en el desierto son arrestados y considerados criminales por colocar agua donde se sabe que la gente cruza. Todas las religiones, así como el sentido básico de la humanidad, nos enseñan a amar al prójimo. Sin embargo, en nuestro país, la América que amamos, castigamos a los que dan agua a los sedientos.

El homenaje a los prisioneros de conciencia que fueron a la cárcel por sus principios es conmovedor. Los paneles de discusión fueron asombrosos y profundos. También nos dieron esperanza. La presentación de Pax Christi nos habló de los niños que han muerto detenidos en Estados Unidos y de los que fueron separados de sus padres y no han sido reunificados. Durante la Letanía, los Presentes, la Procesión de los Caídos, se cantaron los nombres de los que murieron y los que caminaban respondían a cada uno con «Presente». Esto nos dio la oportunidad de recordar y orar por aquellos que han muerto. Me dio una idea de la magnitud de la destrucción humana que fue ejecutada y sigue siendo ejecutada por graduados de la Escuela de las Américas/WHINSEC.

Pero tengo esperanza. SOA Watch continúa informando, educando, promoviendo el cambio y luchando por los derechos de todos. Quienes han asumido este desafío en el pasado, presente y futuro merecen nuestra gratitud y apoyo interminables.

Espero y rezo para que la Escuela Militar de las Américas/WHINSEC sea cerrada. Apoyaré los esfuerzos de SOA Watch. Por favor oren por aquellos que han muerto, por sus seres queridos y por aquellos que deben huir de su tierra natal. Por favor oren por aquellos que apoyan y asisten a la Escuela de las Américas/WHINSEC para que sus corazones cambien.

Para más información, visite www.soaw.org o envíe correo electrónico a info@soaw.org.